



Steyler Missionare
SVD-Partner



Jornada Mundial de los Pobres 2025

Tú, Señor, eres mi esperanza



Acerca de la imagen

El «Hombre con el carrito de la compra», una escultura de bronce erigida por un artista desconocido sin encargo oficial, está en pie en Bremen desde mayo de 2020.

Representa a un hombre encorvado que se esfuerza por empujar un carrito de la compra fuera de un supermercado. A diferencia de la escultura, no es de bronce, sino un carrito de la compra normal. La obra se colocó en las murallas de Bremen, un lugar por el que pasa mucha gente. A pesar de muchas investigaciones y preguntas, aún no se sabe quién creó y erigió la escultura. El monumento es conmovedor, al igual que la historia que hay detrás, por lo que no es de extrañar que nadie piense en retirarlo. Ahora está firmemente establecido como uno de los muchos monumentos de la ciudad, pero siempre seguirá siendo uno muy especial.

Cualquiera que se acerque al «hombre del carrito de la compra» percibe soledad y aislamiento. Solo, pobre, tal vez incluso sin hogar: estas palabras vienen inmediatamente a la mente. Apenas se le puede mirar a la cara. Empuja el carrito vacío con dificultad y mira a algún lugar del suelo entre él y el carrito de la compra. El hombre va vestido como un pescador o un trabajador de fábrica, típico de Bremen, que se caracteriza por su puerto, su mar y su comercio.



Textos de impulso



Esperanza en la vida

«Enrique se ha ido». Desaliñado estaba sentado en la barra, como todos los días, frotándose la barba de tres días con la mano y rascándose.

«¿Qué pasa con Enrique?». Grifo, el dueño del único bar de la esquina del barrio, sirvió un vaso de cerveza y lo puso delante de él. «Desaliñado, te estoy hablando».

«Se ha ido», repitió Desaliñado y agarró el vaso de cerveza con ambas manos.

«¿Te refieres a Jo? Yo tampoco lo he visto desde hace tiempo», dijo un joven alto con un gorro de lana negro en la cabeza y se sentó junto a Desaliñado.

«No conozco a ningún Jo, Beanie», dijo Desaliñado. «¿Y tú, Grifo?».

Grifo negó con la cabeza y recogió los vasos vacíos del mostrador haciendo ruido.

«¿Cómo? ¿Enrique? ¿Jo? Me refiero al del carrito de la compra vacío». Beanie se movió la gorra en la cabeza.

«Es precisamente él», intervino otro hombre en la conversación. «Tampoco sé cómo se llama realmente. Pero respondía a cualquier nombre».

«¿Por qué su carrito de la compra estaba siempre vacío?», murmuró Desaliñado pensativo.

«Ha perdido la esperanza».

«Oh, no, Plankton. Ahora no». Grifo dejó bruscamente una jarra de cerveza delante de él.

«Bebe y deja de hablar».

«Eso no antes de la noche», sonrió Beanie. «Ya lo sabes».

Los hombres brindaron y guardaron silencio hasta que vaciaron los vasos. Luego salieron del bar con un breve saludo.

«¿Aquí todo el mundo tiene un apodo?», preguntó un desconocido que había estado sentado todo el tiempo apartado en una mesa y ahora dejaba su vaso de cerveza vacío sobre la barra.

Grifo asintió y levantó el vaso vacío con gesto interrogativo.

«¿Qué pasa con ese Heinrich o Jo o como se llame?».

«Te gusta preguntar, ¿eh?». Grifo seguía sosteniendo el vaso vacío en la mano. «Entonces encajaba con Plankton. Siempre está pensando y preguntando y tal».

El hombre asintió y apenas pudo reprimir una sonrisa.

«Pero lo de Heinrich», continuó Grifo, «es cierto. De alguna manera». En silencio, comenzó a lavar los vasos de cerveza. «Esperanza. Se necesita, ¿no?», dijo finalmente.

«Sí, sin esperanza no se puede vivir», respondió el desconocido asintiendo con la cabeza. Metió la mano en el bolsillo de la chaqueta y dejó unas monedas sobre la barra. «Adiós», dijo amablemente y salió del bar sin decir nada más.

Por la noche, mientras Desaliñado, Beanie y Plankton bebían cerveza en la barra, Grifo ya se había olvidado del desconocido. Este, sin embargo, caminaba pensativo por las calles de la ciudad, como si buscara algo o a alguien.



Oración

Impulsos de la novena



Oración

Dios de esperanza

Dios de esperanza,
así me enseñaron, sea tu nombre.

Dios de esperanza,
así te llamé en mi angustia.

Pero yo
no estaba satisfecho,
permanecía sin ropa,
estaba solo en mi noche.

Dios de esperanza,
por eso te llamé una y otra vez.

Escuché y esperé,
pregunté y busqué,
intuí y sentí
tú, Dios de esperanza.

Dios de esperanza,
ese es tu nombre.

Resuena
en el pan compartido,
en la puerta abierta,
en el abrazo inesperado.

Dios de la esperanza,
¡eres mío!



Novenas – Intercesiones

El vaso de cartón

Cuando se despierta y recoge los periódicos bajo los que ha dormido, ve que el vaso de cartón ha desaparecido. Ahora le resultará difícil pedir dinero para un café. Nadie quiere poner nada en su mano sucia. En el vaso de cartón, aunque esté sucio, sí.

Te pedimos, Dios, por todas las personas que no tienen hogar.

La noticia

La mayoría de las casas del lugar están destruidas. La gente mira fijamente sus celulares y espera noticias sobre el resultado de la ronda de negociaciones entre políticos de alto rango. Explotan bombas. Los celulares aún tienen batería. No llega la noticia de un alto el fuego.

Te pedimos, Dios, por todas las personas que viven en zonas de guerra y crisis.

El cigarrillo

Es el primer cigarrillo en semanas. Lo fuma con avidez. Date un gusto, le había dicho su amigo. Pero sabe amargo. ¿Quizás la mujer del comedor escolar de los niños le dé algo de comer a cambio de unos cigarrillos?

Te pedimos, Dios, por todas las personas que no tienen suficiente para ellos y sus familias.

El libro

Le cuesta entender lo que dice el libro que su hermano mayor ha traído del colegio. Pero lee las páginas una y otra vez. Un día hará exámenes en un colegio, de eso está segura.

Te pedimos, Dios, por todas las personas que no tienen acceso a la educación.



El campo

Deben mucho dinero a la empresa agrícola que les vende semillas y fertilizantes. La próxima cosecha ya no les pertenece. Por eso, temprano por la mañana, la joven pareja cava un pedazo de tierra que no pertenece a nadie. Probablemente nadie les quitará esta cosecha.

Te pedimos, Dios, por todas las personas que se encargan de alimentarnos.

El teatro

Ahorrando y recogiendo botellas retornables, ha conseguido el dinero para el pasaje de autobús y las entradas para el teatro al aire libre. También le alcanza para comprar un helado y un refresco para su nieto. Para ella, lleva una botella de agua del grifo.

Te pedimos, Dios, por todas las personas que no tienen acceso al arte y la cultura.

La pastilla

Su madre tiene que tomar una pastilla todos los días, si no se encuentra mal. Pero son caras. Por eso, a menudo se «olvida» de tomarlas. Entonces, él cocina para todos después de la escuela. ¡Ojalá pudiera cocinar pastillas!

Te pedimos, Dios, por todas las personas que necesitan atención médica.

El pozo

El camino hasta el siguiente punto de agua es cada vez más largo. Los niños ya no conocen el pozo del pueblo, pero sí conocen mucho polvo y arena. Pronto, a la sed se le sumará el hambre. Sin embargo, todos quieren quedarse y atreverse con lo nuevo.

Te pedimos, Dios, por todas las personas que sufren las consecuencias del calentamiento global.



La vela

Como todos los días, enciende una vela delante de la pequeña figura de José en la iglesia. Se queda allí un rato, luego saca un cuaderno del bolsillo de su chamarra y hace una marca en él. Ya van 168. «Pagaré cada vela. Lo prometo».

Te pedimos, Dios, por todas las personas que se refugian en ti.



Jornada Mundial de los Pobres

La séptima Jornada Mundial de los Pobres
el domingo, 16 de noviembre de 2025
el Papa León XIV la colocó el lema:

Tú, Señor, eres mi esperanza

Los 'SVD-Partner' les invitan cordialmente a
participar de nuevo en el Puente de Oración mundial
para orar en este día con y por los
pobres junto con personas de todo el mundo.

© 'SVD-Partner'
Laicos asociados de la Sociedad
del Verbo Divino, 2024

www.svd-partner.eu
kontakt@svd-partner.eu